

Dr. Robert A. Peterson, La iglesia y los últimos acontecimientos,

Sesión 12, La muerte y el estado intermedio

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre Doctrinas de la Iglesia y las Cosas Postraumáticas. Esta es la sesión 12, Muerte y el Estado Intermedio.

Continuamos nuestro estudio de las cosas postraumáticas. Introdujimos la escatología pensando en las dos eras, la era presente y la era venidera, el reino de Dios del Nuevo Testamento en sus tres dimensiones, su inauguración en el ministerio terrenal de Jesús, su expansión en su reinado a la diestra de Dios, y su culminación todavía en el futuro. Entonces, la contribución individual más importante de los estudios del Nuevo Testamento a las cosas postraumáticas, tal vez en todo el siglo XX, es el ya y el todavía no. Perdón por el juego de palabras, pero ya el teólogo bíblico de Princeton Gerhardus Vos tenía estos principios, aunque la invención de los mismos se le atribuye a Oscar Cullmann en sus escritos.

Y, en efecto, lo tuvo, pero no antes que el de Princeton, no antes que Vos. A continuación, la muerte y el estado intermedio. Según las escrituras, la muerte no es natural sino antinatural.

Según 1 Corintios 15:26, leemos que el último enemigo que será destruido es la muerte. La muerte es nuestro enemigo. Enemigo.

Apocalipsis 14:13, en el contexto de un pasaje que trata sobre el infierno y los malvados que no tienen descanso de día ni de noche cuando están en esa situación, cuando están en ese lugar y condición, Apocalipsis 14:13, y oí una voz del cielo que decía: Escribe esto: Bienaventurados los muertos. Ahora bien, esa es una declaración extraña. Verdaderamente felices son los muertos.

¿Estás bromeando? Tienes que seguir leyendo. Bienaventurados los muertos que mueren. Bienaventurados los muertos que mueren.

Es lo mismo. No, no lo es. Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de ahora en adelante.

La unión con Cristo no termina con la muerte. Los creyentes mueren en el Señor. La unión con Cristo es inquebrantable, y nuestra unión con él es inseparable, y se extiende más allá de esta vida hacia la próxima.

Bendito sea el espíritu, dice el Señor, porque descansará de sus trabajos, porque sus obras los seguirán. Los malvados no descansan ni de día ni de noche en el infierno, sino que sufren tormento por los siglos de los siglos a causa del vino que beben; experimentan el vino de la ira de Dios derramado en su cáliz de ira y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. En cambio, los justos descansarán para siempre.

Los justos, incluso en la muerte, vencen al último enemigo por la unión con Cristo, porque mueren en el Señor. Eso ya es vencer. La victoria que todavía no se ha logrado está en la resurrección del cuerpo, por supuesto.

Según las Sagradas Escrituras, la muerte no es algo natural, sino contranatural. Es el último enemigo. 1 Corintios 15:26.

Aunque ya en el presente los creyentes mueren en el Señor y son verdaderamente felices, la muerte y el temor a la muerte son el resultado del pecado. Génesis 2:17 advierte sobre la pena del pecado.

Génesis 2:17. El Señor le dice a Adán que el árbol de tu vida sin duda puede comer en el contexto de todos los árboles del jardín del jardín. Afirmación total, todos los aspectos positivos, una prohibición.

Podrás comer de todo árbol del huerto, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Génesis 2:17 advierte sobre la pena del pecado: la muerte.

Génesis 3:19 declara la sentencia de muerte. Adán y Eva cometen la insensatez de esconderse de Dios, que los busca. Eso es tremendo.

Él los busca. Él dijo que le dice al hombre Génesis 3:19 con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra porque de ella fuiste tomado, pues polvo eres. Y al polvo volverás.

Esa es la advertencia, perdón, la declaración de la sentencia de muerte sobre Adán y Eva. La ejecución de la sentencia se da en Génesis 3:8. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día. Y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová.

Inmediatamente, murieron espiritualmente y se escondieron de Dios. Con el tiempo, porque Dios quería que se propagaran en la tierra, la raza. Con el tiempo, murieron físicamente, muerte espiritual inmediata.

Pensamos entonces que el perdón y la vida espiritual están ya en la confrontación de Dios con ellos y la promesa de un Redentor. Génesis 5:5. Así, pues, fueron todos los días que vivió Adán 930 años. Y murió.

En Génesis 17 se ve cómo Dios advierte sobre la pena del pecado: la muerte. En Génesis 3:19, Dios declara la sentencia de muerte contra Adán y Eva. La ejecución de la sentencia se produjo en Génesis 38.

Ambos somos nuestros primeros padres, escondidos de Dios. Creo que la muerte de Eva no se menciona específicamente, pero la de Adán sí se menciona en Génesis 5 :5, su muerte física.

La muerte y el temor a la muerte son resultado del pecado. El temor a la muerte es resultado del pecado. Hebreos 2:15.

De hecho, permítanme ir a 1 Juan 4, porque Hebreos luego da la solución. 1 Juan 4 habla de 4:18.

1 Juan 4:18. En el amor de Dios no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor.

El temor tiene que ver con el castigo, y el que teme no ha sido perfeccionado en el amor. En esto se perfecciona el amor, para que tengamos confianza en el día del juicio.

Porque tal como él es, así somos nosotros en el mundo. Es perfectamente normal que los cristianos se sientan incómodos con su mortalidad. No tenemos por qué fingir ser seres superespirituales.

No lo somos. ¿Quién quiere morir en el sentido de dejar a su familia, a sus amigos, a su iglesia, tal vez incluso su trabajo u otras cosas que disfruta, sus pasatiempos o su vida? Por supuesto que deseamos estar con Cristo.

Pablo lo expresa mucho mejor en Filipenses capítulo 1. Pero es natural que uno se sienta inquieto por la propia mortalidad y la muerte. ¿Qué es este temor que el amor perfecto echa fuera? Es el temor al castigo. Es el temor al juicio.

No tenemos por qué tener miedo de eso, porque Dios nos ama en su Hijo y ha echado fuera el temor a la muerte, que implica castigo. Hebreos 2:14 y 15 explican más detalladamente.

Así pues, puesto que los hijos, en el contexto de los dos versículos anteriores de Isaías, significa algo así como los elegidos, algo así como participar de carne y sangre, Jesús mismo participó de las mismas cosas que el hijo, carne y sangre, para destruir

por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, es decir, al diablo, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sujetos a esclavitud de por vida. Los seres humanos temen a la muerte, y no me refiero sólo a la mortalidad. Temen encontrarse con Dios en lo más profundo de su corazón.

Temen el juicio de Dios. De hecho, si lo hacen, es algo bueno porque puede impulsarlos al evangelio. Pero Cristo vino y compartió la humanidad.

Él se hizo representante al compartir sangre y carne en griego literalmente, aunque no se puede traducir de esa manera al idioma receptor, que no dice sangre y carne. Dice carne y sangre, así es como es. Por lo tanto, ya que los hijos participan de carne y sangre, él también participó de las mismas cosas, carne y sangre.

¿Por qué? Para que pudiera morir y, a través de la muerte, hacer dos cosas en este pasaje: destruir al diablo y liberar al pueblo de Dios. Jesús nos permite vencer el temor al juicio de muerte y la pena de muerte debido a su gracia y a nuestra fe en él. Además, la muerte es tanto espiritual como física.

Efesios 2:1 al 3: Creo que es el pasaje más importante que trata sobre nuestros tres enemigos: el mundo, la carne y el diablo. Ustedes estaban muertos en sus delitos y pecados, en los cuales anduvieron en otro tiempo siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales todos nosotros en otro tiempo vivimos en las pasiones de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Bueno, los destinatarios de esta carta, ya sea que fuera una carta circular que llegó a Éfeso y otras ciudades o solo a Éfeso, independientemente de eso, los creyentes estaban muy vivos.

¿Cómo puede decir que ustedes estaban muertos en sus delitos y pecados en los cuales anduvieron en otro tiempo? Lo dice nuevamente en el versículo 5: cuando estábamos muertos en nuestros delitos, quiere decir que ellos estaban espiritualmente muertos. Estaban desprovistos de la vida de Dios. No tenían vida eterna en sus cuerpos mortales.

Ahora les está hablando de su condición anterior. Como vimos en Juan 5:24 al 29, la muerte es tanto espiritual como física. Ya los que escuchan las palabras de Jesús y creen en el que lo envió saben que Jesús es en gran medida el revelador del Padre.

Si escuchas la palabra de Jesús y crees, crees en el Padre. Jesús dice que pasan de la muerte a la vida. Ahora resucitan espiritualmente, pero eso esperará. Espera el último día cuando, a la voz del Hijo del hombre, los que estén en sus tumbas saldrán: los que hayan hecho el bien, a una resurrección de vida, los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

La muerte y el temor a la muerte son el resultado del pecado. La muerte es tanto espiritual como física. Un buen paso lógico sería hablar del estado intermedio.

Las Escrituras enseñan tres estados: el estado presente de vida en el cuerpo, el estado intermedio o provisorio, cuando estamos separados de nuestros cuerpos de manera antinatural, y el estado eterno o estado final. Estado presente, estado intermedio, estado final.

Estado actual, estado intermedio, estado eterno. Así. Queremos hablar del estado actual, del estado intermedio, es decir, para los creyentes y para los incrédulos.

En cuanto a esto último, las Escrituras dicen muy poco. Cuento uno, tal vez dos pasajes. Cuando la Biblia habla del infierno, casi siempre se refiere al estado final de los perdidos.

Pero empecemos con enseñanzas más alegres, y ésta es la situación actual, la situación intermedia, quiero decir, de los creyentes. Lucas 23:43. Ah, sí.

Es un lugar poco habitual para la evangelización, pero... En la cruz, Jesús conduce a uno de sus hermanos en la cruz y a otro en la cruz a la fe. Lucas 23, 39. Uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: ¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

Pero el otro lo reprendió, diciendo: ¿Ni siquiera tú temes a Dios, estando bajo la misma condenación? Nosotros, a la verdad, con justicia, pues recibimos lo que merecemos por nuestros hechos. Pero éste nada malo ha hecho. Y dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Esa sería la etapa final del reino. El reino se cumplió en su plenitud. Y le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Algunos tratan de evitar esto citando el Salmo 90 y luego 2 Pedro 3. Oh, un día con el Señor es como mil años. No, eso no es lo que está sucediendo, como Howard Marshall muestra en su comentario de Lucas. No, Jesús está hablando de este día. Mientras sus cuerpos permanecieron en las cruces, su parte inmaterial irá a estar con el Señor.

Ahora, aquí, el paraíso. Otra forma intertestamentaria, y esta vez hablando de la palabra, hablando de la bienaventuranza. El cielo intermedio.

Hoy estarás conmigo en el paraíso. ¿No habla la Biblia de que nuestras almas estarán con el Señor? A veces. ¿Nuestros espíritus? Sí.

Pero, por lo general, simplemente se utilizan pronombres personales. Aquí, estarás conmigo hoy en el cielo intermedio. Los creyentes experimentan el cielo intermedio.

Apocalipsis 6-9 es un lugar donde se usa la palabra alma en este sentido. Cuando abrió el quinto sello, es decir, el cordero, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que habían dado. Clamaban por venganza.

No es todavía el tiempo de la resurrección, es el estado intermedio y Juan ve las almas. No podía ver las partes inmateriales de los mártires, los creyentes que habían muerto por el Señor.

En este pasaje se utiliza la palabra almas. Hebreos 12:23 utiliza la palabra espíritus para referirse a la misma realidad. Comparando el Antiguo y el Nuevo Testamento, la experiencia del Sinaí y la entrega de la ley con el nuevo pacto.

Has venido al monte Sión, versículo 22, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial, y a innumerables ángeles en reunión festiva, a la asamblea de los primogénitos que están inscritos en el cielo, a Dios, el juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos perfectos, y a Jesús, el mediador de un nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla una palabra mejor que la sangre de Abel. Vienes a los espíritus de los justos hechos perfectos. Apocalipsis 6-9, almas.

Hebreos 12:23, espíritus. Pero, sin embargo, almas y espíritus se usan de esta manera. Tenemos cuerpos y partes materiales.

Tenemos partes inmateriales, a veces llamadas alma, a veces llamadas espíritu. ¿Creo que podemos distinguirlas a veces en las Escrituras? Sí. ¿Creo que son partes diferentes de nuestra constitución? No.

No creo que se pueda demostrar eso. Y aunque se pudiera, la Biblia no hace nada al respecto, por lo que debemos tener cuidado en ese sentido. Sin embargo, les diré cuál es el estado normal de las cosas: el cuerpo y el alma están juntos.

Así fueron creados Adán y Eva. Así somos ahora. Y así seremos por siempre.

La existencia espiritual incorpórea en el estado intermedio es, desde la perspectiva de la historia bíblica y de la antropología teológica, anormal y temporal. No es normal estar fuera del cuerpo, pero existe.

Y según Filipenses 1:23, es mejor que estar vivo en el cuerpo en algún sentido o sentidos. ¿De qué está hablando eso? Pablo está reflexionando. Está en prisión.

Está pensando si irá a estar con el Señor o si será liberado y seguirá sirviéndole. No sé cuál elegir, dice. Ambas opciones tienen ventajas.

De ambas cosas estoy puesto en apuros. Mi deseo es partir y estar con Cristo, porque eso es muchísimo mejor; pero quedarme en la carne es más necesario por causa de vosotros.

Convencido de esto, sé que permaneceré y continuaré con todos ustedes para su progreso y gozo en la fe, para que en mí tengan amplia causa de gloriarse en Cristo Jesús por mi venida a ustedes otra vez. Estar ausente del cuerpo, perdón, dejar el cuerpo, esta vida, y estar con Cristo, es algo mucho mejor. Quiero que recuerden ahora cuando estaban en la escuela secundaria.

Grados de los adjetivos. Positivo, ese es el que olvidamos. Comparativo, superlativo.

Bueno, mejor, lo mejor. Si es mejor estar con el Señor en el estado intermedio, entonces es bueno ahora conocer al Señor en nuestros cuerpos. Tener vida eterna en cuerpos mortales, Romanos 8. Es mejor que la alternativa, no tener vida eterna en cuerpos mortales, estar perdido.

Pero partir y estar con Cristo es muchísimo mejor, dice Pablo. ¿Cómo podría ser eso? ¿Cómo podría ser mejor estar anormalmente separado de tu cuerpo? Esa es una buena pregunta. Dos respuestas.

Según Hebreos 12:23, para llegar al monte Sión espiritual, para llegar al cielo, el cielo intermedio, es para llegar a los espíritus de los hombres justos hechos perfectos. En el estado intermedio, el pecado será algo del pasado. Estaremos sin nuestros cuerpos.

Pero ¿te imaginas no volver a pensar en ningún otro pensamiento pecaminoso? No volver a decir ninguna palabra pecaminosa. No volver a cometer ningún acto pecaminoso. Seré sincero: no puedo.

Pero hace mucho tiempo decidí que mi imaginación no es mi canon. La Biblia es mi canon. No puedo imaginarme muy bien el principio ni el final.

Está bien. Está bien. Creo en la Biblia en contra de mi imaginación o a pesar de mi falta de ella.

Observe cómo se utilizan nuevamente los pronombres personales para el estado intermedio. Lucas 23: "hoy estarás conmigo en el paraíso". Aquí, deseo partir y estar con Cristo porque eso es mucho mejor que estar vivo ahora y vivir para Cristo, conocer a Cristo.

El uso de pronombres, incluso más común que las palabras alma o espíritu, para referirse a la existencia intermedia bendita, habla de la continuidad de la personalidad, de la condición de persona. Podemos existir sin nuestro cuerpo. Es algo inusual.

Es temporal, pero podemos hacerlo quienes creemos en el mortalismo, que cuando uno muere, ese es su fin.

Algunos cristianos sostienen eso, y luego sostienen que al final habrá una resurrección del cuerpo, la resurrección del cuerpo al final. Creo que tienen un problema con la continuidad de la personalidad. Pero la existencia intermedia, en la que se utilizan los mismos pronombres personales para referirse a personas sin cuerpo, tiende a una continuidad de la personalidad y de nuestro ser personas, una continuidad de la personalidad.

Tal vez el pasaje más importante sobre el estado intermedio de los creyentes sea 2 Corintios 5. No he resuelto todos los problemas en este pasaje, y hay debates sobre lo que está sucediendo, pero esto es realmente claro para mí. Así que, 2 Corintios 5:6 Así que mantenemos siempre buen ánimo. Sabemos que mientras estamos en el cuerpo, nuevamente pronombres personales, estamos ausentes del Señor.

Porque andamos por fe, no por vista. No podemos ver al Señor. 1 Pedro 1 dice esto dos veces.

Ahora no podemos ver a Jesús. Sí, tenemos ánimo y preferiríamos estar lejos del cuerpo y en casa con el Señor. Esta parece ser una enseñanza clara de la existencia continua de los seres humanos sin sus cuerpos en una existencia intermedia o provisoria.

Así que, ya sea que estemos en casa o fuera de ella, nos proponemos agradecerle. Todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba lo que le corresponde según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. La Escritura enseña cuál es el estado intermedio para los creyentes.

Quiero ser claro: lo enseña, se hace sentir, espero, en los funerales cristianos realizados por pastores creyentes, pero no es la principal esperanza cristiana.

Confesamos esta realidad. Nos sentimos tristes en los funerales, y sin embargo, nos sentimos agridulces en los funerales porque nuestro hermano o hermana que ha partido está con el Señor. No tiene pecado y está con el Señor en todos estos pasajes.

Lucas 23, estarás conmigo en el paraíso. Filipenses 1 Quiero partir y estar con Cristo. Mucho mejor.

2 Corintios 5:8 Estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor. Es la presencia de Cristo. La presencia inmediata de Cristo en gloria hace que el estado intermedio sea mucho mejor que el actual.

Pero no es lo mejor. Recuerden de nuevo lo de la secundaria. Bien.

Mejor. Lo mejor. Lo mejor es reencontrarse con el propio cuerpo.

Resucitar de entre los muertos. Ser totalmente santificado. Adoptado externamente por Dios con el abrazo más grande que jamás hayas visto.

Y así sucesivamente. Justificado ante los hombres y los ángeles. De cualquier manera, se puede concebir la salvación.

Llamados por Jesús, Venid , benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros antes de la creación del mundo. Mateo 25.

Ovejas y cabras. Tal vez sea el versículo 34, algo así.

Eso es lo mejor. Esto no es lo mejor. Ni siquiera el estado intermedio es el mejor.

Así pues, quiero poner este asunto del estado intermedio en el contexto más amplio de la resurrección del cuerpo. ¿Qué pasa con el estado intermedio para los incrédulos? Si la Biblia es una pequeña lección de método teológico. Si la Biblia no dice nada al respecto.

Yo diría que la Biblia no dice nada al respecto, así que voy a sistematizar y especular cuidadosamente basándome en lo que sí sabemos. Yo diría que, presumiblemente, la parte inmaterial de los incrédulos se separa de sus cuerpos al morir y van a un juicio intermedio.

Un infierno intermedio. No tenemos por qué especular. La parábola del hombre rico y Lázaro nos lo enseña.

Lucas 23. Este es otro pasaje que enseña el estado intermedio de los justos. De hecho, enseña los estados intermedios tanto de los salvos como de los no salvos.

Tenga en cuenta que se trata del estado intermedio, no del estado final. He visto libros escritos que afirman que este es el estado final. Eso es incorrecto.

Oh, podemos usar algunos de estos principios para entender el estado final, pero eso no es correcto. Lucas 16:19 y 31. No es una parábola porque usa un nombre.

No estoy seguro de dónde surgió ese principio, pero es erróneo porque tiene características parabólicas escritas por todas partes. Lucas 16:19 19 Todavía no puedo llegar a Lucas 16:19 al 31 Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

A su puerta yacía un pobre que, presumiblemente, ni siquiera podía llegar hasta allí. Se llamaba Lázaro, no el hermano de María y Marta. Era solo otra persona y el nombre puede ser significativo. Significa aquel a quien Dios ayuda a cubrir de llagas y que deseaba ser alimentado con lo que caía de la mesa del hombre rico. Es más, hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Eso no es bueno. No son pequeños caniches franceses ni perros domésticos. Son animales salvajes.

Murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado. Y en el Hades, que es la palabra griega, estando en tormentos, alzó los ojos y vio a Abraham de lejos, y a Lázaro a su lado.

Perdón. Y llamó al Padre Abraham: Ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy angustiado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida y Lázaro, igualmente, males.

Pero ahora él está consolado aquí, mientras que tú estás angustiado. Y además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de modo que los que pasan de aquí a vosotros no pueden pasar, ni de allá acá.

Y él dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les prevenga, para que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Pero Abraham dijo: A Moisés y a los profetas tienen; que los oigan.

El hombre le respondió: «No, padre Abraham. Pero si alguien de entre los muertos va a ellos, se arrepentirán». Jesús le respondió: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguien se levante de entre los muertos».

Es un pasaje poderoso. Es una parábola. No sé quién dijo que las parábolas no pueden enseñar doctrina.

No sé quién lo inventó, pero no es verdad. Hay que tener cuidado. Los padres de la Iglesia alegorizaron terriblemente las parábolas.

Jülicher , un liberal francés-alemán especialista en el Nuevo Testamento, hizo grandes avances en sus libros sobre las parábolas, pero no las alegorizó. Pero su principio de que cada parábola tiene un solo punto tampoco es bíblico.

Es posible que algunas parábolas tengan un solo punto, pero eso lo decidirá la exégesis de las parábolas. Pueden tener dos, tres o más puntos.

Un buen libro sobre las parábolas. Dice que hay un punto principal para cada parábola, cada figura, una figura principal en la parábola. En cualquier caso, aquí tenemos el estado intermedio tanto de los salvos como de los perdidos.

Sabemos que el hombre rico no era salvo. Él quiere, está en el fuego. En los pasajes del infierno, el fuego habla de sufrimiento y castigo.

Estoy atormentado en estas llamas, dice. Y quiere que el padre Abraham, que es la figura de Dios en la parábola, envíe a alguien de entre los muertos para advertir a sus hermanos para que no vengán a ese lugar de tormento. Lázaro, por implicación, es un creyente.

Su nombre significa aquel a quien Dios ayuda. Y en esta vida tuvo una existencia terrible. Pero murió y se puso al lado de Abraham.

Entre los testamentos, esta es una manera de ver el cielo intermedio. El seno de Abraham o el costado de Abraham. Estar con el padre Abraham significaba estar en la dicha y estar en el cielo.

Un hombre rico muere y termina en el Hades. Esta es la palabra Hades, Hades en el Nuevo Testamento. Por lo general, significa tumba.

Aquí se refiere al infierno intermedio. Eso solo lo determina el contexto. La muerte y el Hades, por ejemplo, van juntos en el libro del Apocalipsis.

Es un ejemplo de Hendíadis, que en griego significa literalmente uno a dos, es decir, un concepto con dos expresiones asociadas. Muerte y Hades significan muerte y tumba en el libro del Apocalipsis.

Aquí se utiliza para referirse al infierno intermedio. Y él está en tormento. ¿Por qué estás seguro de que es una parábola? Porque abundan los elementos parabólicos.

Abraham no es el amo del infierno. La gente del infierno es amo del cielo, perdón, del más allá. La gente del infierno no podrá hablar con la gente del cielo.

Y así sucesivamente. Es una parábola para enseñar ciertas verdades. Es decir, el punto principal, de hecho, debido al principio del énfasis final, es que la Escritura es suficiente para enseñarnos acerca de Dios y los asuntos de Dios.

Y Moisés y los profetas, por supuesto, representan el Antiguo Testamento. Y si rechazas la palabra de Dios, estás perdido. La Biblia es suficiente.

Por supuesto, incluso si alguien resucitara de entre los muertos, el asunto es irónico porque cuando Lucas escribió, Jesús había resucitado de entre los muertos. Y no todos los judíos creen por eso. Así que aquí tenemos a Lázaro, el hombre a quien Dios ayuda, que está en el seno de Abraham y está en un cielo intermedio.

Y aquí tenemos al hombre rico, perdido y cruel que no se preocupó por Lázaro, cuyo mundo estaba completamente separado de él. Su puerta dejó afuera al hombre. A Lázaro le hubiera encantado tomar los pedazos de pan que se usaban como servilletas y arrojarlos al suelo para los perros.

Le hubiera encantado tener algo de eso. No tenía nada para comer, pero estaba totalmente olvidado. No era nadie.

Peor que ser marginado por el hombre rico. El hombre rico está en tormento. Está en el fuego.

Y hay un gran abismo entre ellos. Ahora, no hay solo una puerta. Ahora, hay un abismo entre el cielo y el infierno.

Otra característica es la característica parabólica, que es contraria a muchos evangélicos. Me entristece esto. Enseñar una oportunidad de salvación después de la muerte.

No es verdad. Hay un abismo entre el cielo y el infierno. No se puede ir de un lugar a otro.

He aquí otro lugar que enseña el estado intermedio de los justos. Y es el mejor lugar que he encontrado para enseñar el estado intermedio de los injustos.

Otro, y creo que lo es, es 2 Pedro 2:9. Cerraremos con esto y pasaremos al tema de la inmortalidad, la inmortalidad, no la inmoralidad, y el buen dolor en nuestra próxima lección. Segunda carta a Timoteo. 2 Pedro 2:9. El Señor está condenando a los falsos profetas.

Versículo cuatro: si el Señor no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad para ser guardados hasta el juicio. Si no perdonó al mundo antiguo, sino que preservó a Noé, un heraldo de

justicia con otros siete, cuando trajo un diluvio sobre el mundo de los impíos. Y si al convertir en cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra, las condenó a la extinción, haciéndolas impías, un ejemplo de lo que les sucederá a los impíos.

Y si rescató a los justos. Luego, en el versículo nueve, el Señor sabe cómo rescatar a los piadosos de las pruebas y reservar a los injustos bajo castigo hasta el día del juicio, especialmente a los que se entregan a la lujuria de la pasión contaminante y desprecian la autoridad, está hablando de los falsos profetas y sus propias vidas y los resultados de sus, me atrevo a llamarlos ministerios. El Señor sabe cómo rescatar a su pueblo.

Y él sabe que el versículo nueve es para mantener a los injustos bajo castigo hasta el día del juicio. Día del juicio. El diccionario dice que es el juicio final y menciona este lugar.

Segunda de Pedro dos nueve. Nueva Biblia Estándar Americana para reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio. Y he estado para reservar a los injustos para el día del juicio mientras continúo su castigo.

Y leí de la ESV. No lo soy, porque no lo tengo tan claro en mi mente, pero sí creo que es un segundo pasaje que enseña que cuando los incrédulos mueren, sus partes inmateriales no llegan a estar con el Señor. Van a un infierno intermedio y sufren el castigo de Dios, a la espera de la resurrección del cuerpo y su destino a la condenación eterna.

Así comienza nuestro estudio de las últimas cosas y, si Dios quiere, en nuestra próxima conferencia hablaremos de asuntos que comienzan con la inmortalidad y luego pasaremos a la segunda venida de Cristo.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre Doctrinas de la Iglesia y las Últimas Cosas. Esta es la sesión 12, La muerte y el estado intermedio.